

# EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE

## TERCERA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

22 de noviembre de 2017

Isaías 57: 15

<sup>15</sup> Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

En la prédica pasada estudiamos cómo se manifestó la humildad en Abel y la falta de humildad en Caín quien mostró ser un hombre altivo, soberbio. Hoy vamos a continuar con este tema de la humildad, siguiendo el recorrido por los individuos que se describen en la Biblia y cuyas acciones se narran para nuestra enseñanza.

Y los personajes y eventos que siguen son importantes porque señalan dos de las fuentes de la altivez del ser humano; estas son: el conocimiento humano y la cultura.

Caín tuvo la oportunidad de arrepentirse de su pecado cuando Dios lo confrontó; pero no lo hizo, no quiso recibir el amor de la verdad para ser salvo. Antes, por el contrario, a esos pecados de altivez, incredulidad, odio y rebeldía, le agregó el del asesinato; mató a su hermano Abel. Leamos Génesis 4: 8-9:

<sup>8</sup> Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.

<sup>9</sup> Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

Caín sigue agregando a su pecado, pues cuando Dios le pregunta por Abel con el objetivo de que confesara su pecado y se arrepintiera, - por cuanto el Señor ya sabía qué había ocurrido con Abel, Él lo sabe todo -, Caín en lugar de arrepentirse, agrega más pecado; sigue en rebeldía contra Dios, menospreció al Señor, mintió. Pero quiero que note, cómo el amor y la misericordia de Dios siguen insistiendo para que Caín se arrepienta, pues Dios dice en Génesis 4: 10:

<sup>10</sup>Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Dios sabía lo que había hecho Caín; el Señor es omnisciente; y justamente le dice a Caín que Abel fue asesinado; pero Caín no se arrepiente. El Señor entonces le da el juicio. Leamos Génesis 4: 11-12:

<sup>11</sup>Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

<sup>12</sup>Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra.

La enseñanza que recibimos de estos eventos es que Dios siempre da la oportunidad de que el ser humano se arrepienta de su pecado; a sus hijos también les da la oportunidad, cuando han pecado. Y tenemos dos opciones: o con toda humildad nos arrepentimos de corazón o en rebeldía y altivez rechazamos el amor y la misericordia de Dios. Quiero que note que desde antes de llevar la ofrenda delante de Jehová, Caín ya tenía pecado, rebeldía y altivez en su corazón y por eso Dios no lo vio con agrado. Caín no llevó la ofrenda con un corazón arrepentido, como sí lo hizo Abel; por lo tanto, Caín no reconocía que era un pecador.

Cuando ocurrió el evento del asesinato de su hermano, Caín siguió haciendo lo mismo, por lo que Dios le manda el juicio ante el cual Caín le dice que el castigo es grande. Leamos Génesis 4: 13-14:

<sup>13</sup> Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado.

<sup>14</sup> He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.

Pareciera que aquí hubo arrepentimiento; pero no fue así. Caín creía que a pesar de lo que había hecho, es decir, a pesar de ser un pecador y seguir en el pecado, podía tener las bendiciones de Dios. Cuando Caín habla de que es echado de la tierra, que será errante y extranjero y que cualquiera lo matará, está indicando que viviría una vida de sufrimiento, de temor a morir, una vida sin rumbo y sería raído de la tierra. Pero el Señor le dice en Génesis 4: 15:

<sup>15</sup> Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara.

Esto muestra la misericordia de Dios sobre el pecador, pues Caín tendría la oportunidad de arrepentirse todo el tiempo en que viviera; por eso Dios puso señal para que no lo matasen. Si Caín hubiese muerto enseguida, se hubiera ido al infierno. Pero Dios le dio la oportunidad de vida para arrepentimiento.

De estos eventos podemos sacar dos enseñanzas: la primera enseñanza es que Dios envía su misericordia sobre toda la tierra, sobre toda la humanidad pecadora, a pesar de que no se quiera arrepentir; pues hace salir su sol sobre buenos y malos, da el fruto de la tierra, entre otras bendiciones. Pero estas bendiciones no indican que la humanidad no deba arrepentirse; y muchos en el mundo interpretan que Dios está agradado con ellos y por lo tanto, no

necesitan arrepentirse, pues las bendiciones de Dios están sobre ellos. Pero sabemos que esta bendición de Dios es testimonio para toda la humanidad de que, siendo tan bueno el Señor, muchos en su altivez no quieren ni quisieron arrepentirse y recibir a Cristo. Leamos Hechos 14: 17:

<sup>17</sup> si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.

La segunda enseñanza que podemos sacar del evento de Caín que acabamos de ver, es que Dios da el aliento de vida a los seres humanos para que tengan el tiempo para arrepentirse, así como lo hizo con Caín; Dios tiene paciencia para que todos procedan al arrepentimiento. Leamos 2 Pedro 3: 9:

<sup>9</sup> El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

Pero por lo que ocurrió después de la misericordia que Dios hizo con Caín, vemos que este varón no quiso arrepentirse; por el contrario, aumentó su soberbia y le enseñó a su descendencia a vivir sin Dios, a ensoberbecerse, a levantarse en soberbia, a vivir para sí mismos, a exaltarse a sí mismos, a usar los talentos que Dios les dio, para su propia gloria y su propio beneficio. Leamos Génesis 4: 16-17:

<sup>16</sup> Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.

<sup>17</sup> Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc.

La expresión "salió" en el versículo 16 en hebreo es *yâtsâ'* y su significado indica huida y miseria; por lo tanto, este "salir" no sólo se refiere a lo espacial y físico, sino también a lo espiritual; salió de la presencia de Jehová, pues si

Dios permitió que nadie lo matara, ciertamente se escondería de Dios, sería errante. Miren cómo Caín decidió vivir sin Dios; salió a conseguir mujer, quien era una de sus hermanas, pues a Adán y a Eva le nacieron hijos e hijas y cuando Caín tomó mujer, ya habían pasado años. Además de conseguir su mujer, edificó una ciudad y el nombre que le puso fue el de su hijo. Estos hechos muestran la vida altiva y soberbia de Caín, una vida sin Dios, fuera de la presencia de Dios; una vida centrada en sí mismo, en su familia y en su ciudad.

Así han vivido muchos durante toda la historia de la humanidad; se casan, se dan en casamiento, edifican ciudades, les ponen los nombres de sí mismos o de familiares. Y esta sería la vida de muchos al final de los tiempos, los cuales estamos viviendo ahora. ¿Cuál es la consecuencia de una vida así? El infierno, la eterna separación de Dios, la muerte eterna, porque el pecado produce muerte.

Quiero que miren ahora la descendencia de Caín, pues se observa cómo esta vida sin Dios fue reproducida en la familia, se reprodujo la soberbia y la altivez.

Leamos Génesis 4: 18-19:

<sup>18</sup> Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec.

<sup>19</sup> Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila.

Aquí vemos el pecado de la concupiscencia, de la fornicación; Lamec tomó dos mujeres, contrario a la voluntad de Dios, porque el Señor le hizo a Adán una sola mujer, no dos. Leamos Génesis 4: 20-22:

<sup>20</sup> Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados.

<sup>21</sup> Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.

<sup>22</sup> Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama.

En estos tres versículos vemos que la descendencia de Caín empezó a forjar su vida, su cultura y su conocimiento sin Dios: su forma de trabajar (habitar en tiendas y criar ganados), la música no para adorar a Dios, sino para deleitarse a sí mismos (tocaron arpa y flauta), y su conocimiento que crea obras humanas (obras de bronce y de hierro). Todo esto enaltecía la altivez del ser humano, lo cual lo alejaba cada vez más de Dios; y este enaltecimiento lo vemos reflejado en Lamec. Leamos Génesis 4: 23-24:

<sup>23</sup> Y dijo Lamec a sus mujeres:

Ada y Zila, oíd mi voz;  
Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho:  
Que un varón mataré por mi herida,  
Y un joven por mi golpe.

<sup>24</sup> Si siete veces será vengado Caín,  
Lamec en verdad setenta veces siete lo será.

Quiero que observe la vanagloria de Lamec quien, en vez de adorar y exaltar a Dios, alabó y exaltó a su familiar, a Caín, al asesino, al homicida. Esto ha hecho la humanidad perdida durante mucho tiempo, exaltar al pecador con altivez y soberbia; son héroes los que viven sin Dios y los que practican el pecado.

Con Caín y su descendencia, la gloria fue dada a los hombres y no a Dios; leamos Romanos 1: 21-22:

<sup>21</sup> Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

<sup>22</sup> Profesando ser sabios, se hicieron necios...

Esto contrasta con Set y su descendencia, quienes cumplirían los propósitos de Dios. Leamos Génesis 4: 25:

<sup>25</sup> Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.

Invocar el nombre de Jehová implica adorarlo, exaltarlo, llegar en humildad y humillación delante de Él, como hizo Abel; por ello dice Eva que Dios le sustituyó otro hijo en lugar de Abel. Quiero que note que esta sustitución no implica que le reemplazó al hijo para tener dos nuevamente, Caín y Set. La sustitución implica que Dios les dio a Adán y a Eva un varón que sería el que podía usar como el heredero espiritual, el que tomaría la obra y misión de Abel que fue truncada por Caín; esta herencia espiritual implica sacerdocio, implica el cumplimiento de los propósitos de Dios de salvación, de esperanza para la humanidad, pues esta sería destruida, y Noé, un descendiente de Set, hallaría gracia delante de Jehová. Es importante notar que Set en hebreo es *shat* que significa "señalado" o "dispuesto".

Con el hijo de Set, Enós, se empezó a invocar el nombre de Jehová (Gn 4: 26); pero esta palabra "invocar" implica una exaltación pública, pues en el hebreo se usan dos palabras relacionadas con "invocar el nombre"; estas palabras son: *qârâ'* que significa "llamar", "gritar", "nombrar", "predicar"<sup>1</sup>; y la segunda palabra es *shêm* que significa "dar honor y autoridad". Con Enós, se empezó a darle gloria, honor y alabanza a Dios; se empezó a predicar y a proclamar su nombre; y se reestableció la esperanza de la redención que vendría por la línea de Set, es decir, Cristo. Leamos lo que dice Lucas sobre la genealogía de Jesucristo. Leamos Lucas 3: 37-38:

<sup>37</sup> hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,

<sup>38</sup> hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

---

<sup>1</sup> Este es el término usado en Génesis 4: 26 en "invocar el nombre".

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El Señor me dice que sea humilde: Tercera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Pese a la altivez, la soberbia y la rebeldía del ser humano, Dios provee siempre un remanente, una esperanza por amor; se reserva siervos que cumplen sus propósitos, son los siervos que están dispuestos a invocar su nombre con toda humildad, reconociendo su bajeza delante del Altísimo; siervos que están dispuesto a cumplir su plan y su voluntad.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/LREpI7XWW24>